



# Crónicas Históricas VI

---

**Elena Perilli de Colombres Garmendia**

**Sara Peña de Bascary**

## *Los Días y la Gente Tucumán 1816*



**JUNTA DE ESTUDIOS HISTÓRICOS DE TUCUMÁN**

**San Miguel de Tucumán, 9 de Julio 2022**



### **Elena Perilli de Colombres Garmendia**

Profesora en Historia. Presidente de la Junta de Estudios Históricos de Tucumán. Fue Directora del *Centro Cultural Alberto Rougés (FML)* y estuvo a cargo del proyecto de investigación "*La Generación del Centenario y su proyección en el NOA (1900-1950)*". Miembro Correspondiente de la Academia Nacional de la Historia por Tucumán. Es Miembro de la Comisión Asesora Vitalicia de la Fundación Miguel Lillo. Ha publicado un centenar de artículos y es autora de varios libros. Entre otros: *Tucumán en los dos Centenarios (1910-1916)*, *José Padilla (1880-1948)*; *El Cura Miguel Martín Laguna (1762-1828)*. Ha sido coordinadora y compiladora de numerosas publicaciones.



### **Sara Peña de Bascary**

Historiadora. Vocal de la Junta de Estudios Históricos de Tucumán, Fue Directora del *Museo Casa Histórica de la Independencia Nacional (1983-1999)* y de *Museos Histórico Provincial Pte. Nicolás Avellaneda y Casa Padilla, (1977-1983)* y *Museo de Arte Sacro*. Organizó el "*Museo Histórico Dr. Miguel Lillo y su tiempo (2017)*". Con subsidio PIA del Conicet (1984-1989) investigó los Jesuitas en Tucumán. Es autora de numerosos trabajos de investigación. Coautora del libro *Porteños y Provincianos y Extranjeros en la Batalla de Tucumán*, con Carlos Páez de la Torre (h) (2012) y de *Museo de Arte Sacro de Tucumán- su patrimonio 2011* en colaboración de Carmen Ocaranza Zavalía. (2011)

**Edición:** Junta de Estudios Históricos de Tucumán

**Primera edición digital:** 9 de julio 2022

**Dirección editorial:** Elena Perilli de Colombres Garmendia, Sara Peña de Bascary

**Diseño, selección imágenes y epígrafes:** Sara Peña de Bascary

**Imágenes:** Archivo de Junta de Estudios Históricos, de museos: de Bellas Artes de la Nación, Casa Histórica de la Independencia, Museo Udaondo y Museo Histórico Presidente Nicolás Avellaneda.

**Imagen de la tapa:** Gustavo Rivero. Calle del Cabildo de Tucumán 1812. acuarela en: *El Congreso de Tucumán, antes y después* de Carlos Páez de la Torre (H) y Sebastián Rosso. *La Gaceta de Tucumán* 2016.

Perilli de Colombres Garmendia, Elena

Los días y la gente : Tucumán 1816 / Elena Perilli de Colombres Garmendia ; Sara Elisa Peña de Bascary ; contribuciones de Sara Peña de Bascary. - 1a ed ilustrada. - San Miguel de Tucumán : Junta de Estudios Históricos de Tucumán, 2022.

Libro digital, DXReader

Archivo Digital: online

ISBN 978-987-25142-9-7

1. Historia. I. Peña de Bascary, Sara Elisa. II. Peña de Bascary, Sara, colab. III. Título.

CDD 306.0982



## NOTICIA PRELIMINAR

El estudio de la sociedad abre a la historia caminos insospechados, pone bajo la luz temas no muy conocidos. En esta contribución nos proponemos reseñar cómo vivía la gente en Tucumán en aquellos días de 1816. Mucho se habla de los hombres protagonistas y de los hechos políticos y las consecuencias que tuvieron lugar en los años de la Guerra de la Independencia. Nos pareció de interés enfocarnos, en la vida cotidiana: cómo vivían, las casas y su mobiliario, las costumbres, la vestimenta, la alimentación y las diversiones, festividades religiosas, bailes y entretenimientos, entre otros aspectos de la vida social de Tucumán en las vísperas de la Declaración de la Independencia.

Consideramos que la presencia del ejército, la acción de Belgrano, la decisiva batalla del 24 de septiembre de 1812, crearon en esta pequeña aldea, San Miguel de Tucumán, el clima de independencia, como en ninguna otra ciudad del país. Las vivencias en aquel septiembre del vecindario que vivió en ese momento de la “gloriosa batalla” en la ciudad, en que vieron el triunfo, sufrieron la muerte de muchos tucumanos y la partida de quienes ingresaron al ejército y se dirigieron al Norte, marcó con fuerza a los tucumanos con ímpetu de libertad. Fervor que habría de tener como corolario la Declaración de la Independencia en San Miguel de Tucumán el 9 de julio de 1816.

La gente de la ciudad, en esos años, en esos días, tuvo que afrontar grandes cambios y adaptarse a ellos. Vivieron con la presencia, abigarrada, de soldados, y sus requerimientos que demandaron trabajos y esfuerzos del vecindario y transformaron la quietud provinciana.

Todos los grupos sociales se movilizaron y participaron de diversas formas dinamizando a Tucumán. La información se complementa con abundantes imágenes con epígrafes minuciosos que ayudan al lector a imaginar ese Tucumán que apoyó, vivió y celebró la Independencia.

LAS AUTORAS



# I- *Los Días y la Gente en San Miguel de Tucumán 1816*

*Apuntes de Sara Peña de Bascary\**

Veremos, en breve reseña, cómo pasaban los días, previos a la *Independencia*, los vecinos de la capital tucumana. El aspecto de la ciudad era precario. Las calles no estaban empedradas por lo que el polvo, en épocas de sequía o el lodazal en tiempos de lluvias, hacían insalubre la circulación. A pesar de esto transitaban por las callejuelas hombres y mujeres en sus ocupaciones; peones, troperos, vendedores, en ese abigarrado vecindario. Se estima, en cinco mil personas los habitantes en 1816. San Miguel, durante el día, era una bulliciosa aldea. El trajín, el ruido, el traqueteo de los carruajes era acompañado por el tañido de campanas de las iglesias. Y, al caer la noche, con el toque de queda el silencio se adueñaba del poblado.

La plaza era el ámbito de sociabilización por excelencia. Por ella circulaban las señoras que concurrían a misa, los comerciantes y troperos, los sacerdotes, los capitulares que se dirigían al Cabildo, las milicias que realizaban sus ejercicios en una ciudad colmada de soldados. Toda clase de gente jugaba a la pelota, las calles se convertían en “*campos de carreras*” de alocados jinetes. Los niños jugaban con pelotas de trapo, a la rayuela, el balero, el trompo y el volantín.

## DE CARRETAS Y CARRUAJES

No faltaban carretas con mercaderías. El jesuita Francisco Javier Miranda decía que “*las carretas tucumanas eran más capaces que las usadas en España y servían de casa portátil dentro de la cual, sobre un catre, va una cama y debajo del catre arcas, baúles, petacas y demás trastos necesarios para el viaje y que era preciso llevar todo lo necesario para comer y beber para la larga travesía.*”. Había escasos coches, se conocen los del jesuita Diego León Villafañe, de José Molina, de Juan Silvestre Helguero, y el del cura Miguel Martín Laguna. La llegada del General Belgrano en su carruaje, la “*sopanda*”, fue toda una sorpresa. El medio de transporte habitual era el caballo.

\* SARA PEÑA DE BASCARY, “San Miguel de Tucumán 1812. Vida cotidiana en tiempos difíciles”. *Actas de las IX Jornadas de la Generación del Centenario – Centro Cultural Alberto Rougés. FML. 2012*

## EL ALUMBRADO

La ciudad se iluminaba con faroles de papel que se colgaban, al anochecer, en los frentes de las casas. Se utilizaban candiles con aceite y mecha, los que eran corrientes en las noches sin viento. El libro de ingresos del convento franciscano registra, en 1812: *“para los claustros se han hecho 5 faroles forrados en papel”*. Al año siguiente finalizó la colocación de luminarias de cristal en la ciudad. La escasa iluminación, el mal estado de las veredas y la ausencia de agentes de policía explica que se fijara la hora de la “quedada” a las 10 de la noche

## SALUD Y EDUCACIÓN

En esos días las enfermedades eran atendidas, en su mayoría, por curanderos y los partos por comadronas. Las medicinas empleadas procedían, la mayoría, de productos adoptados de medicación indígena: *“raíz de quebracho blanco”* contra la ictericia, *“pepitas de quinaquina”* quitaban el dolor de cabeza, el *“jugo de hoja de algarrobo blanco”* para el mal de ojo. se aplicaban sangrías, ventosas y purgas. La única escuela era la del Convento de San Francisco. Gregorio Aráoz de Lamadrid recuerda en sus *Memorias*, que lo pusieron en esa institución. *“Luego que hube perfeccionado mi escritura y cuentas, pasé a estudiar gramática en el mismo convento; pero como el maestro que teníamos no era muy contraído, no alcancé a completar ese estudio”*. Las mujeres casi no sabían leer ni escribir. Algunas niñas recibían instrucción domiciliaria: lectura, escritura, números y rezos.

## PODER Y TRABAJO

Los integrantes de las familias principales fueron hacendados, sacerdotes, militares y comerciantes. Los peninsulares se dedicaron a la venta de productos de la tierra y de efectos de Castilla. La guerra proporcionó nuevas actividades económicas. *“Los soldados requerirían distintos servicios: habitación, pulperías, casas de abasto, modificando con sus demandas la configuración social y laboral del medio”*. Los herreros forjaban rejas, faroles y utensilios y con el devenir de la guerra, encontraron en la fabricación de armas un mercado en crecimiento. Las mujeres, se afanaron en la confección de uniformes.



**Señoras a la salida de la Iglesia.  
Acuarela  
(detalle)  
Emeric de  
Essex Vidal**

### **LA VESTIMENTA Y ACCESORIOS**

**El atuendo femenino se reducía a faldas, camisas y vestidos. Las telas se traían de Europa: “capas y capotes de terciopelo, chalecos, sombreros, medias de seda o algodón, telas de gasa, sarasa, ponteví, tafetán, seda, brocado, y encajes de Flandes”, según apuntes del comerciante José Gregorio Aráoz, El ajuar se completaba con peinetones, mantillas, guantes y abanicos. Los rebozos - mantos para cubrirse cabeza y rostro- era costumbre heredada de España. Los varones usaban pantalones ajustados, calzas, chalecos de seda, levitas, fracs y ponchos. Botas, zapatos con hebillas de oro, medias de seda o algodón, sombreros de pelo o paja.**

### **LAS VIVIENDAS**

**La decoración era austera y predominaban los lienzos y las imágenes religiosas. Y, en algunos hogares, cuadros familiares. “En casa de Francisca Bazán de Laguna había un retrato de su yerno, Don Pedro Antonio de Zavalía y Andía, lo que era excepcional, únicamente se conocía otro en la ciudad, el de José Colombres y Thames”. Iluminaban con faroles de hierro. Los más pudientes con mecheros alimentados con aceite de potro. En las viviendas modestas se las arreglaban con velas de sebo.**

## COMER Y BEBER.

Se comía carne asada y guisada, palomas y perdices. El grano de maíz era muy requerido; el locro, la humita, la mazamorra y los pasteles de choclo eran clásicos de la gastronomía tucumana. Los dulces y mermeladas, de naranja y lima, eran caseros. Se consumía tubérculos, hortalizas y frutas. Se bebía café, chocolate y mate que endulzaban con miel de abeja y de caña de azúcar. El consumo de bebidas alcohólicas era abundante. La elite se inclinaba por vinos y aguardientes. Los sectores populares preferían la chicha y aloja.

## LA GENTE SE DIVIERTE. FIESTAS Y DEVOCIONES

La vida social de las mujeres estaba marcada por la religiosidad *“misa diaria, novenas y actos devotos”*. En los templos no había bancos, los sirvientes y esclavos cargaban alfombritas y reclinatorios. En los bailes se danzaba el pericón, el cielito y el cuando. *“En las casas había diversos instrumentos musicales: arpas, violines y pianos”*. Los sectores populares también bailaban. Acompañaban con música, el recitado y canto de coplas y romances. La guitarra era el instrumento más usado, junto con cajas y bombos. Los juegos de naipes eran habituales en todas las esferas sociales. Se intentó reprimirlos, sin resultados.

Durante el carnaval se colmaban las calles. Según Temple, viajero inglés: *“La principal diversión consistía en arrojar puñados de harina a los ojos desprevenidos... hombres y mujeres, llevaban en sus bolsillos y esquinas de sus ponchos abundante depósito de esta munición cuyo precio aumentaba en el carnaval que se festejaba durante tres días sucesivos”*. Otra costumbre muy difundida eran las serenatas nocturnas o *“andar de música”*, en las que grupos de jóvenes deambulaban por las calles cantando romanzas.

La mayoría de las fiestas eran religiosas. La procesión principal era la del patrono San Miguel y los vice patronos San Simón y San Judas *“La ciudad se vestía de fiesta, se iluminaba la plaza y las calles con farolitos de papel”*. La devoción a la Virgen de La Merced, se acrecentó con la *“gloriosa batalla del 24 de septiembre de 1812”*.

Así transcurrían los días en la ciudad, en la que se avizoraban grandes novedades, habían comenzado ya las sesiones del Congreso que declarararía la *Independencia el 9 de julio de 1816*.

## *II - Aquellos bailes históricos*

*Recuerda Elena Perilli de Colombres Garmendia\**



Recreación de un baile de época. C. 1816. Pintura de Pedro Figari

A propósito de los *Días de Julio* queremos traer a la memoria el baile ofrecido el día 10 para festejar la *Independencia* y algún otro baile que sirve como antecedente. En 1812, tras el triunfo del 24 de septiembre en Tucumán, narra el General Paz en sus *Memorias* que para resaltar la unión entre los cuerpos de caballería y cazadores dieron un baile, aprovechando ámbitos de las moradas de entonces: “Los patios y sus galerías fueron los principales ámbitos de integración en las viviendas. Allí confluían en el trajín diario todos los habitantes de la casa: sirvientes, inquilinos y miembros de la familia, especialmente los niños, que allí jugaban y se entretenían.” Paz describía el baile que tuvo lugar: “en una casa que atravesando el zaguán, que precedía la sala de baile que era el patio de la misma casa preparado convenientemente...” Narraba además: “fue costeado por los oficiales de artillería y cazadores...” y continuaba dando noticias de otro baile: “los *Decididos*, que eran una compañía de paisanos voluntarios tuvieron la ocurrencia de costear un baile más suntuoso que el de *cazadores y artilleros*,” y agregaba que el General Belgrano honró el baile con su presencia evitando cualquier alteración.





*Minué*  
Oleo de  
Carlos  
Enrique  
Pellegrini

## EL LEGENDARIO BAILE DE LA INDEPENDENCIA

En julio de 1816, el día 10, se celebró otro baile festejando la *Declaración de la Independencia*, según narra Paul Groussac, quedó legendario en la memoria de los sexagenarios que lo evocaban. Allí estaban los generales Belgrano, los coroneles Aráoz y López, los secretarios del Congreso, Paso y Serrano, las beldades de la época Cornelia Muñecas, Teresa y Juana Rosa Gramajo, la seductora y seducida Dolores Helguero, “*a cuyos pies rejuveneció el vencedor de Tucumán hallando a su lado tanto sosiego y consuelo...*”, los oficiales del Ejército y vecinos de las principales familias. Todo era luces y guirnaldas que adornaban el patio donde se mezclaban las voces de alegría y la música, el colorido de los uniformes y casacas, faldas y faldones que volaban con la danza. Se bailaba el cuando, el cielito, el pericón entre otras danzas que ejecutaba una orquesta de fortepiano, guitarra y violín. Cada testigo narraba a su manera las impresiones del baile, pero coincidían en que la reina de la fiesta era Lucía Aráoz, una jovencita encantadora que llamaban *La Rubia de la Patria* y que luego se casaría con Javier López.

\*’ ELENA PERILLI DE COLOMBRES GARMENDIA “Realistas o revolucionarios”, Revista N° 16 *Junta de Estudios Históricos de Tucumán* 2018; *Memorias del General José María Paz* y *Memorias de Gregorio Araoz de Lamadrid*.



***ANEXO IMÁGENES***  
***Aquellos días y la gente***





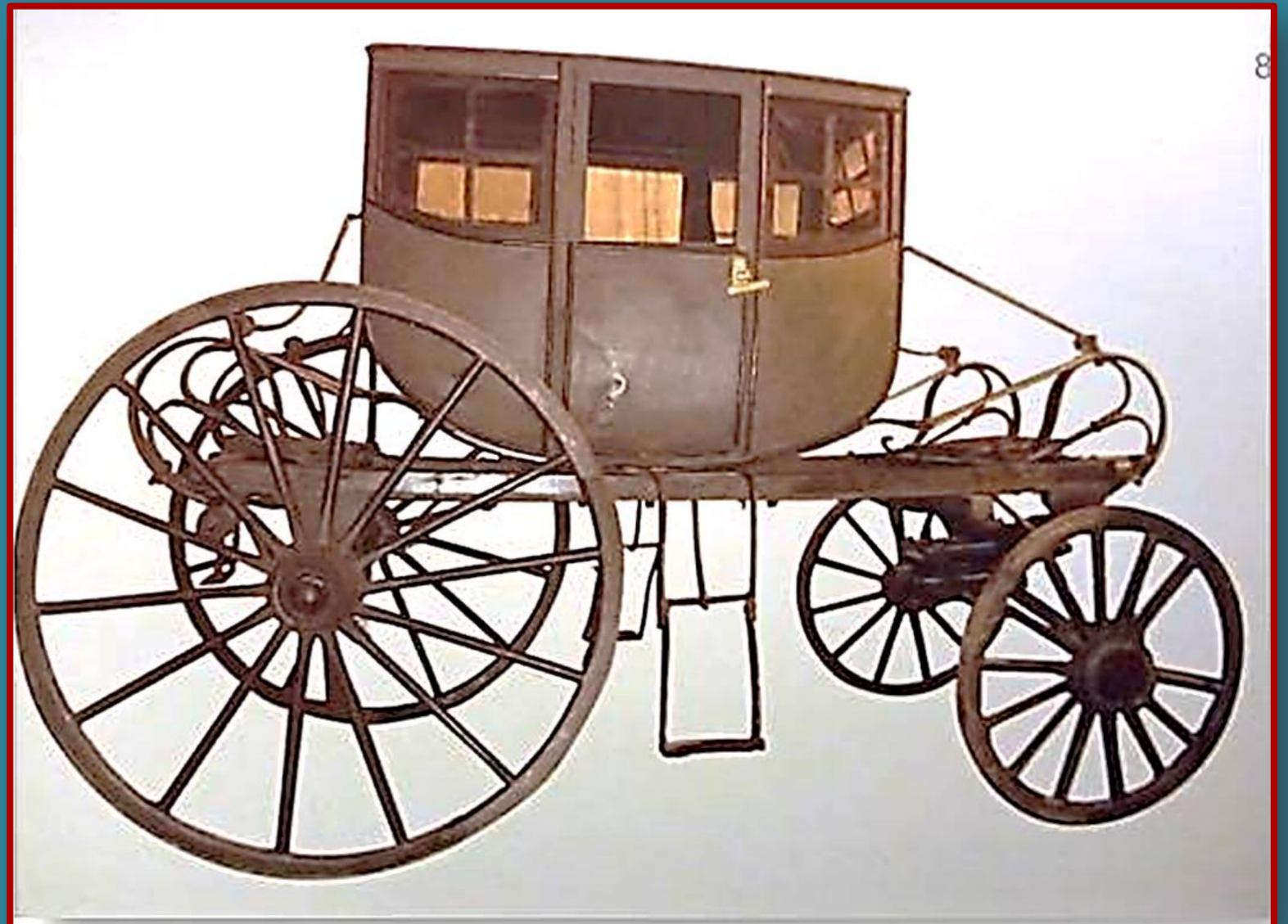
**La plaza de Tucumán hacia 1816. El Cabildo y el Convento de San Francisco. Detalle de témpera de Dante Rizzoli**

**Las carretas tucumanas eran famosas. El jesuita Miranda decía que: “eran mas capaces que las usadas en España y servían de casa portátil..”  
“Parada en el campo”  
Litografía de Julio Daufresne**





**Carreta, alto en el camino antes de llegar a la ciudad. Oleo de Prilidiano Pueyrredón**



**Coche llamado "Sopanda" que trajo al General Manuel Belgrano a Tucumán. Fue una gran sorpresa para el vecindario. Museo Enrique Udaondo de Lujan**



La ciudad, después de la *Batalla del 24 de setiembre de 1812* se vio abarrotada de soldados. Batallones de *Patricios, Húsares, Decididos, Cazadores, Arribeños. Milicias Tucumanas, Pardos y Morenos*, entre otros.



**LUCES EN LA CIUDAD**  
**Farolero que encendía los faroles al anochecer y vendedor de velas**



**Candelabro, de plata y candil de bronce. Museo Casa Histórica de la Independencia**





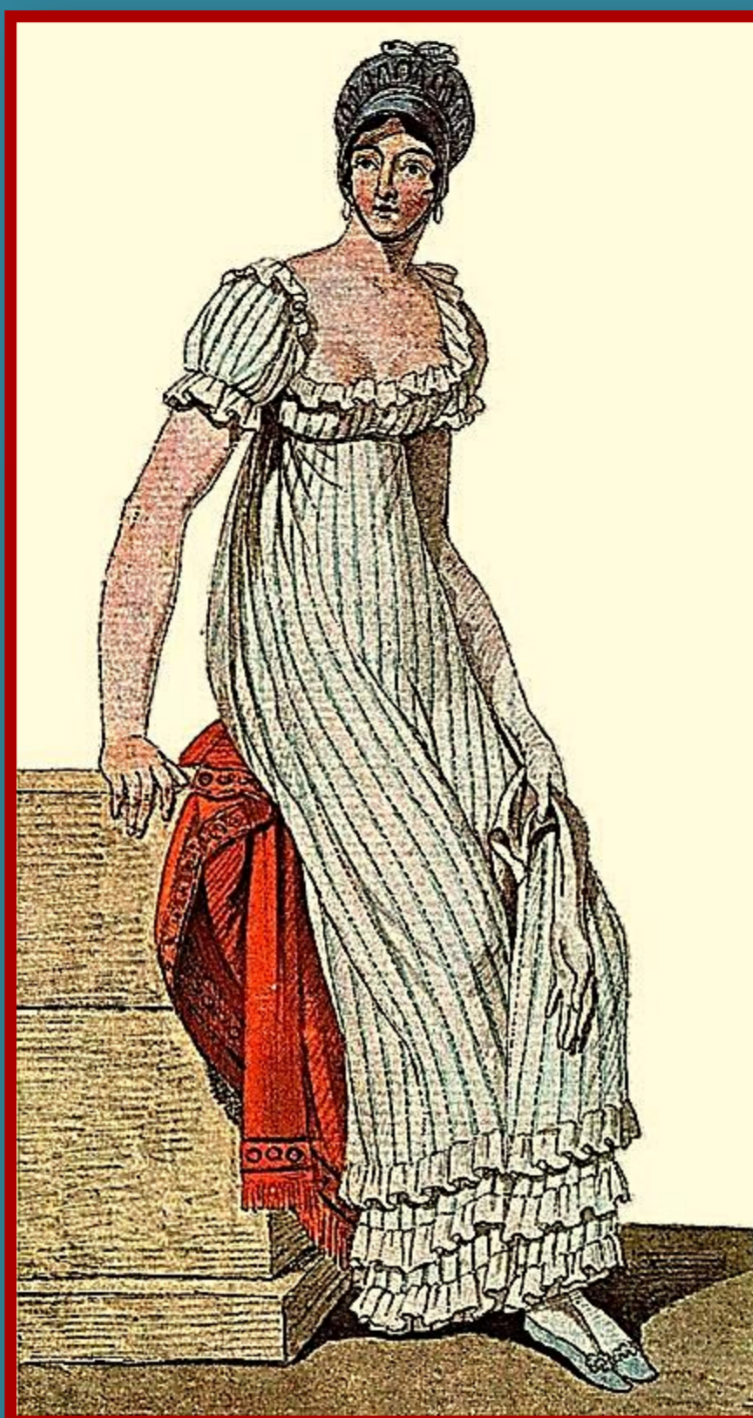
**“En el interior del templo” Señoras y niñas sobre alfombras, en las iglesias no había bancos. Sirvientes llevaban las alfombritas.  
Oleo de Juan León Palliere**



**Imágenes de Adolphe D' Hastrel:  
Señora entrando a la iglesia y  
Jovencita con atuendo de  
campaña**



**ALGO MAS DE LA MODA**  
La gente pasea por las calles de la ciudad luciendo vestimentas como estas.



**Traje de Juan Bautista Alberdi niño. De seda borraivino de aquella época. Museo Casa Histórica de la Independencia**





**Elegante pareja de época de la Independencia.  
Acuarela de Pedro Figari.**



***Pisadora de maíz* de Juan León Palliere y *Gaucha* con mate de Juan Manuel Blanes**





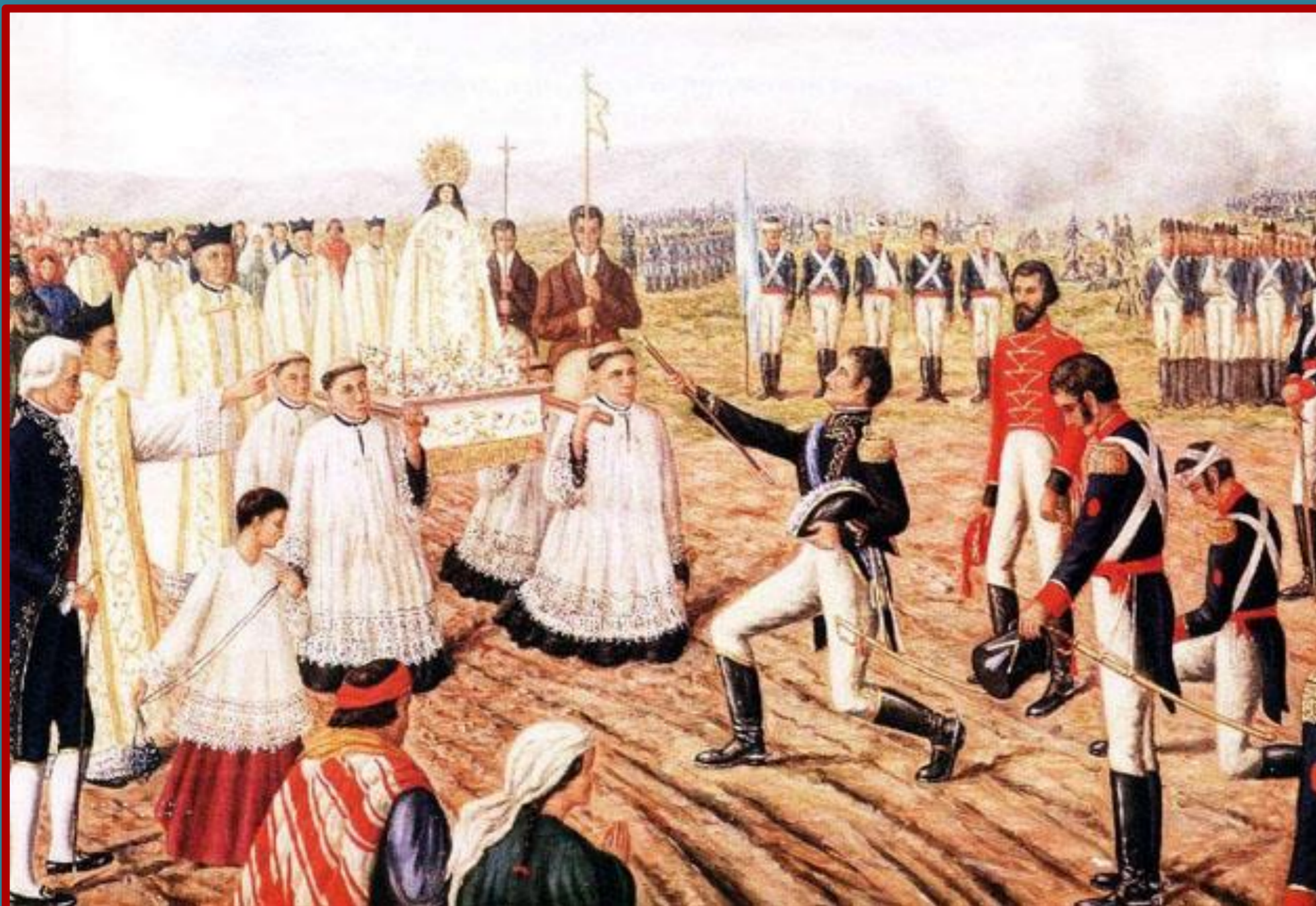
***Pulpería***  
Había numerosas en la ciudad de Tucumán.  
Imagen de Cesar Hipólito Bacle.



***Riña de gallos***  
Habituales en el viejo Tucumán. Oleo de Jorge Bermúdez.  
Museo Nacional de Bellas Artes.



**Devociones y procesiones: al Santo Patrono *San Miguel Arcángel* (templo de San Francisco) y a los vice patronos *San Simón y San Judas* (Catedral de Tucumán desde Ibatín)**



**El general Manuel Belgrano entrega su bastón de mando a *Nuestra Señora la Virgen de la Merced* después de la gloriosa batalla de 1812. Oleo de Tomas del Villar.**



***Fiesta campesina.***  
**Baile popular.**  
**Similar a los festejos**  
**habituales en la**  
**época. Pintura de**  
**Alfredo Gramajo**  
**Gutiérrez**



**Tertulia en una residencia.**  
**Presididas por un retrato**  
**de un familiar, conversan y**  
**toman mate. Pintura de**  
**Prilidiano Pueyrredón.**



**Baile del 10 de julio de 1816.**

*“Se mezclaban las voces de alegría y la música, el colorido de los uniformes y casacas, faldas y faldones que volaban con la danza. Se bailaba el cuando, el cielito, el pericón entre otras danzas..”*

**Baile. Pintura de Pedro Figari**

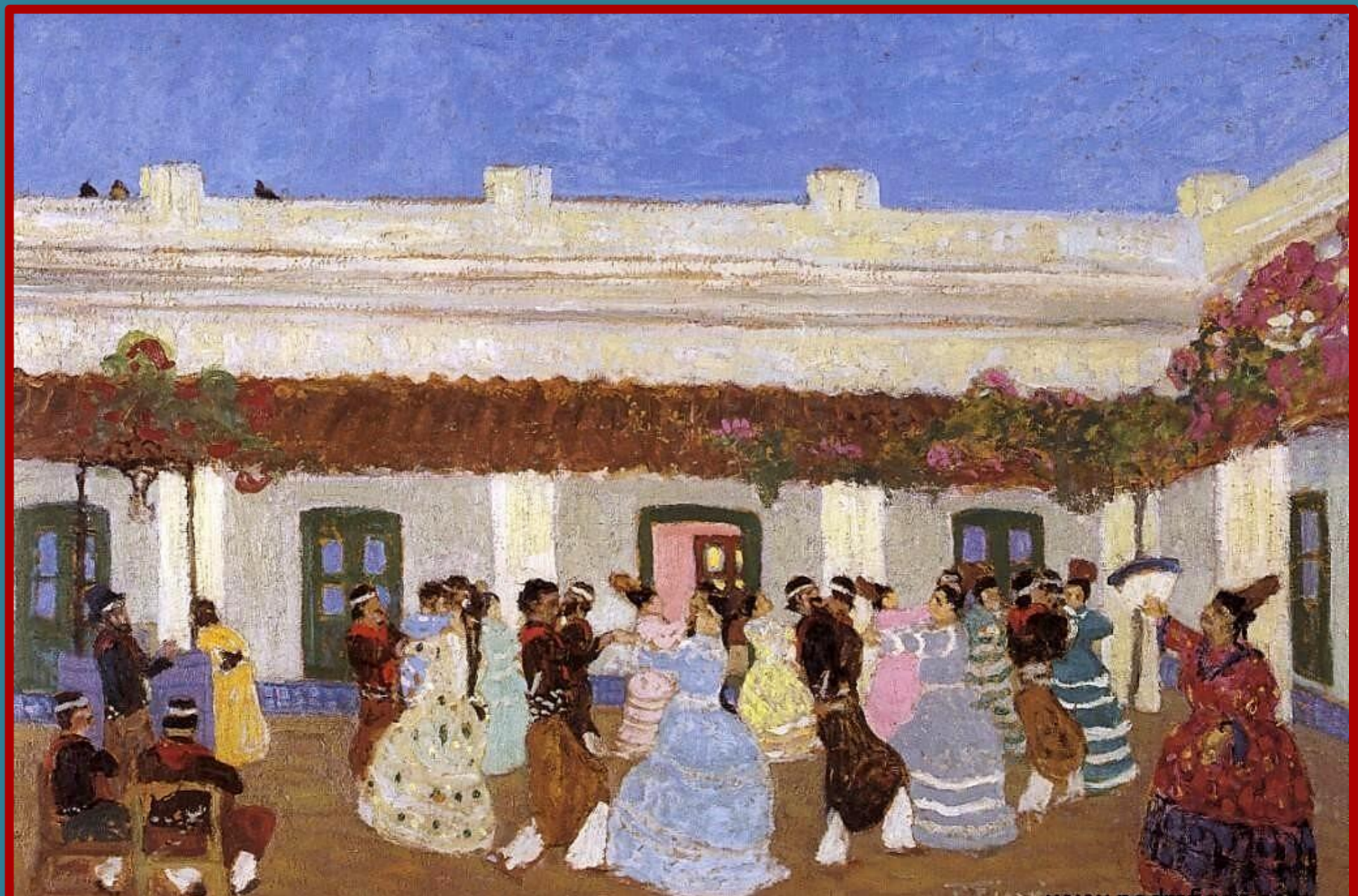


**La música la ejecutaba una “orquesta de fortepiano, guitarra y violín”. En las imágenes: pianoforte y silla para clavicordio en Museo Casa Histórica de la**





Los patios y sus galerías fueron los principales ámbitos de integración en las viviendas. Allí confluían en el trajín diario todos los habitantes de la casa: sirvientes, inquilinos y miembros de la familia, especialmente los niños, que allí jugaban y se entretenían. Pintura de Pedro Figari.



El General Jose María Paz describía el baile que tuvo lugar después de la batalla de Tucumán: “en una casa que atravesando el zaguán, que precedía la sala de baile que era el patio de la misma casa preparado convenientemente  
Pintura de Pedro Figari



**El General Manuel Belgrano presidió los bailes de 1812, después de la Batalla y el del 10 de julio de 1816. Chaleco que le perteneció -Museo Udaondo- y mesa en la cual, según la tradición, se apoyó en ese legendario baile. Museo Casa Histórica de la Independencia.**



**Recreación de un “estrado” en Museo Casa Histórica de la Independencia, exposición : “1816, así Vivian” Hace unos años.**

**A la derecha vestido y mantilla de la esposa del Gobernador Bernabé Aráoz – Museo Pte. Nicolás Avellaneda. Diversos objetos de época de la Independencia**



**Pollera y detalle del vestido de fiesta de Doña Teresa Velarde de Aráoz. De seda con bordados. La Señora estuvo presente en el baile de 1816**

***Museo Presidente Nicolás Avellaneda***



**Abanico de encaje y nácar del Museo Presidente Nicolás Avellaneda y peineta de carey**





**Todo el vecindario, alborozado, acompañó al General Belgrano a las puertas de la Histórica casa donde se *Declaró y Juró la Independencia*, el 9 de julio de 1816. Pintura de Teófilo Castillo**

*Junta de Estudios Históricos de Tucumán*

---

*Los Días y la Gente*  
*Tucumán 1816*

**Elena Perilli de Colombres Garmendia - Sara Peña de Bascary**



**San Miguel de Tucumán, 9 de julio de 2022**